



Caridad en el siglo XXI

Fuente: Presentado por el Diácono Gary Terrana en el Encuentro Nacional de Cursillo en la Universidad de Villanova en Philadelphia, PA – 24 de julio de 2015

Jesús llamó a la práctica de la caridad el mayor mandamiento de Dios. En el Evangelio de los 15 versículos de Juan capítulo 9 y 12, Jesús dice: “como el padre me ha amado así yo los he amado; Permaneced en mi amor.” Y otra vez: “Este es mi mandamiento: que os améis uno a otros como yo os he amado”.

El amor y la caridad son una y la misma. En el Catecismo de la Iglesia Católica dice: “La caridad es la virtud teologal por la cual hay que amar a Dios sobre todas las cosas por su propio bien y amar a nuestros vecinos como a nosotros mismos por amor de Dios”. (CCC1822)

Dicho esto, tenemos que preguntarnos, “¿Qué son las virtudes teologales”? Son las cualidades de carácter relacionadas con la salvación, por la gracia de Dios, que ilumina la mente humana. Las virtudes son la fe, esperanza y caridad, también conocidas como amor.

Todas las virtudes teológicas vienen directamente de Dios a nuestras almas en el bautismo. Por caridad de Dios mora en nuestras almas. 1 Juan 4:16 dice: “Dios es amor, y quien permanece en amor permanece en Dios y Dios en él”.

Entendiendo ahora que la caridad y el amor tienen el mismo significado para nosotros como cristianos, ¿cómo la caridad funciona en nuestras vidas? Si nos volvemos a carta 1ra carta de San Pablo a los Corintios descubrimos la definición más identificable del amor. Una que es familiar para todos nosotros porque se lee a menudo durante el rito del matrimonio como un ejemplo de una joven pareja sobre cómo vivir como marido y mujer. (Lea 1 Cor 13:1-13)

Sin embargo, la intención de San Pablo cuando escribió esta carta fue muy diferente. San Pablo fundó la iglesia en la ciudad de Corinto, que era un próspero centro comercial famoso por su baja moral. Después de estar ausente por varios años Pablo recibió informes de falta de moralidad de la comunidad, la división entre los miembros de la iglesia, abusos litúrgicos y el abandono de los pobres. Pablo entonces escribe a la iglesia, como un padre a sus hijos, animándoles e instruyéndolos en los caminos de la vida cristiana. Insiste que se conviertan del orgullo y el egoísmo y en su lugar hacia las necesidades de uno y del otro y el bien común.

Nuestro mundo hoy en el siglo XXI parece mucho un espejo de la antigua ciudad de Corinto en el siglo I. Hay una falta de valores morales, abandono de los pobres, egoísmo y orgullo, la división entre la gente y Sí, incluso un abuso litúrgico dentro de nuestra propia iglesia. San Pablo parece estar escribiendo para nosotros. Parafraseando sus palabras, “Si yo... no tengo caridad,” dice el apóstol: “no soy nada. Lo que mi privilegio, servicio o incluso la virtud, si yo... no tengo caridad, nada he ganado.” La llamada de San Pablo a amar es una llamada a la caridad desinteresada.

Nuestro Santo Padre, Papa Francisco, hoy nos llama a la misma caridad desinteresada. En una homilía en julio pasado en su residencia, el Papa reflexionó sobre el papel esencial de la caridad en la vida de cada cristiano. Dijo: “el cristianismo no es un repositorio de las observancias formales para las personas que se ponen una buena apariencia hipócrita para ocultar sus corazones vacíos de caridad. El Cristianismo está mostrando la carne de Jesús, que se dobla hacia abajo sin vergüenza frente a quien está sufriendo”.

El Papa también nos recuerda que la verdadera caridad significa romper las cadenas del mal, liberar a los oprimidos, compartir nuestro pan con el hambriento, abrir nuestras casas a las personas sin hogar y vestir al desnudo. Declaró: “¡esto es la caridad o el ayuno que quiere nuestro Señor! Caridad que se preocupa por la vida de nuestro hermano, que no está avergonzado. Este es el misterio del cuerpo y la sangre de Cristo. Esto significa compartir el pan con el hambriento, teniendo cuidado de los enfermos, los ancianos, quienes no pueden darnos algo en retorno: ¡esto no es estar avergonzado la carne!”

Y entonces el Santo Padre concluyó su homilía con una pregunta: “soy capaz de dar una caricia o un abrazo a los enfermos, los ancianos, los niños, o ¿he perdido de vista el significado de una caricia? No te avergüences de la carne de nuestro hermano, ¡es nuestra carne! Seremos juzgados conforme nos comportemos con este hermano, esta hermana.”

Es justo decir que nuestro Santo Padre entiende de lo que se trata la Caridad Cristiana y sólo desea compartir su conocimiento con toda la humanidad.

Caridad tiene un alto lugar de honor porque es el vínculo entre Dios y el hombre. Es superior a todas las virtudes. Es la primera de todas las virtudes, porque la caridad nos une íntimamente a Dios y a nuestro prójimo. Es el verdadero amor que va más allá que simplemente sentirse bien cerca de alguien o algo. Y el amor verdadero significa que deseamos sólo lo que es bueno para la otra persona. Para amar a Dios significa que queremos complacerlo haciendo el bien. Amar a nuestros vecinos significa que queremos cosas buenas para ellos.

Para nosotros los Cursillistas, la Reunión de Grupo es la clave para la caridad porque la amistad nos ayuda a amar, invitando a nuestros amigos a venir y ver cómo Cristo está presente en nuestras vidas. La amistad dentro de nuestra Reunión de Grupo nos ayuda a crecer en amistad con Dios, que es la fuente de nuestra piedad, estudio y acción. Lo que nos permite ser caritativo a otros con el amor de Cristo.

La caridad se refiere a la persona. Mateo 25,40, “Amén, os digo que, sea lo que sea que hiciste para uno de estos hermanos míos, lo hiciste por mí.”

Cursillo también le preocupa la persona. Nuestro fundador, Eduardo Bonnín habló de las cualidades específicas del dirigente, siendo naturales y sobrenaturales. Dentro de las cualidades sobrenaturales habla de la caridad, diciendo, “para un Cristiano, esta vida no es más que una serie de oposiciones a la santidad y la caridad es una asignación definitiva. Caridad, que es el amor, vive en una contabilidad detallada.” Eduardo continuó, “para concretar estas cualidades, uno necesita no sólo conocimientos teóricos, sino, principalmente, hábito adquirido, entrenamiento diligente, para que cuando se presente la ocasión, puedan ponerlo en marcha, fácil y espontáneamente.”

Es la auténtica y verdadera caridad, que es necesaria para ganar el corazón de la otra persona. Si no ganamos el corazón primero, no ganamos nada.

Ayudar a otros a encontrar su camino hacia el Padre es de lo que trata Cursillo. No es que sea más fácil para nosotros. Es para hacerlo más fácil para los demás. Cursillo esta haciéndolo más fácil para aquellos que están “alejados”.

Se trata de cómo ponemos en práctica la verdadera caridad como dirigentes, invitando a otros que entren en nuestro medio metro cuadrado con amistad, aceptando el otro por quien es, amando al Dios en ellos y amándolo en Dios.

Citando a Eduardo, “el objetivo del Cursillo es permitir a las personas, en sus actuales circunstancias y acontecimientos de su vida, aprender a amar lo que sólo puede entenderse amando. Esto se hace de una manera contagiosa a través de una intercomunicación vital dentro de una atmósfera de amistad, “infectándose mutuamente”.

En Cursillo, la amistad es la clave para la caridad. Amistad con Dios y la amistad con los demás. Porque es en la caridad que “hacemos un amigo, somos amigos y traemos a ese amigo a Cristo.”

Me gustaría cerrar con una cita de nuestro Santo Padre, Papa Francisco, “amar a Dios y al prójimo no es algo abstracto, sino profundamente concreto: significa ver el rostro del Señor para servirlo, para servirle a Él concretamente en cada persona. Y ustedes son, queridos hermanos y hermanas, el rostro de Jesús.” (21/05/13)